



Tensiones, omisiones y pocos acuerdos marcan el final de las negociaciones climáticas en la COP30

Iver Mauricio Pedraza Herrera

Ingeniero ambiental, Coordinador

IPDRS Amazonía

El 21 de noviembre ha concluido oficialmente la Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) en su trigésima versión. La ciudad amazónica de Belém do Pará en Brasil ha albergado esta reunión de interés global que convoca a los gobiernos, académicos, científicos, activistas, sociedad civil, periodistas y, en general, a todas las personas interesadas.

Aunque la COP logró consensos significativos en materia de adaptación y transición justa, evitó abordar de manera directa el tema que más expectativa generaba: la eliminación de los combustibles fósiles. A ello se suma la creciente preocupación por la influencia de las corporaciones del petróleo y el agronegocio que, según diversos reportes, desequilibraron la balanza en favor de la profundización de los extractivismos.

Avances en adaptación y transición justa

Uno de los puntos más valorados del encuentro fue la decisión de triplicar el financiamiento para la adaptación climática, una deuda pendiente con los países más vulnerabilizados y que sostienen la economía mundial a través del sacrificio de sus territorios. A esto se suma la aprobación de 59 indicadores globales que pretenden monitorear los avances en adaptación, permitiendo medir con mayor precisión los esfuerzos nacionales frente a los impactos del cambio climático.

Asimismo, se aprobó un mecanismo de transición justa destinado a acompañar a comunidades y trabajadores en los procesos de reconversión económica hacia energías más limpias. Este instrumento incluye cooperación técnica, fortalecimiento institucional y el desarrollo de capacidades locales. Sin embargo, pareciera existir una omisión intencional de la discusión sobre minerales críticos (como el litio), tal vez impulsada por los grandes



intereses del mercado de petróleo; o, más preocupante aún, por un nuevo lobby interesado en el negocio de la descarbonización de la matriz energética.

No se eliminarán los combustibles fósiles

Pese a las expectativas y demandas, la COP30 no incorporó una referencia explícita a la eliminación progresiva de los combustibles fósiles. La ausencia de un compromiso firme sobre la reducción del petróleo, gas y carbón generó críticas de organizaciones ambientales de varios países que ven un preocupante indicio de que las negociaciones climáticas están dominadas por los grandes lobbies y que, a pesar de haberse (auto) denominado como la COP de los Pueblos, las comunidades (indígenas, campesinas, afrodescendientes, entre otras) que habitan los territorios sacrificados por el extractivismo, fueron omitidas y reprimidas.

Como país anfitrión, Brasil anunció la elaboración de una hoja de ruta sobre combustibles fósiles, pero al margen del proceso formal de la COP y sin carácter vinculante. Esta decisión ha sido controversial, pues representa una salida política que evita la confrontación con el lobby del petróleo y que debilita el esfuerzo institucional para la transición energética justa. Además, muchas opiniones coinciden en que, al ser la primera COP en la Amazonía, el gobierno brasileiro se veía obligado a posicionar una imagen de conservación de la Amazonía, a pesar de su criticada vinculación con la agroindustria.

El agronegocio y el petróleo: ¿los grandes protagonistas?

Otro de los aspectos más criticados fue la presencia e incidencia de los lobbies petroleros y del agronegocio, quienes, según denuncias de la prensa y activistas que lograron acreditación como observadores en la Zona Azul (donde se llevan a cabo las negociaciones climáticas oficiales), incidieron de manera significativa en las decisiones de la COP30. Empresas de la industria fósil y corporaciones agrícolas habrían participado activamente para ralentizar la transición, controlar métricas de responsabilidad climática e incluso modificar indicadores vinculados al metano, uno de los gases más potentes ligados a la producción ganadera y agrícola intensiva, incluso respaldándose en posturas científicas negacionistas del cambio climático.

La percepción general de los sectores críticos de la COP30 es que estuvo cooptada por intereses corporativos, dificultando los avances en temas críticos y profundizando desigualdades al no atender las demandas de pueblos indígenas y comunidades locales, movimientos socioambientales y países altamente vulnerabilizados que subsisten con economías extractvistas.



Un balance final entre logros y retrocesos

La COP30 concluyó con posturas encontradas. Por un lado, algunas posiciones destacan los avances concretos en materia de adaptación y transición justa, áreas que históricamente han tenido menor protagonismo. Por otro, se ha hecho más evidente la postura de omitir el componente más estructural de la lucha climática: la reducción de emisiones a través del abandono de energías fósiles.

Mientras que los países en vías de desarrollo, subdesarrollados, altamente vulnerables, o como queramos llamar a las economías que se han visto obligadas históricamente a subsistir a través de la extracción de materia prima para su venta en el mercado internacional, “celebran” algunos avances financieros, la falta de un acuerdo claro sobre el futuro de los combustibles fósiles es vista como una derrota para la meta central de frenar el calentamiento del planeta. Además, la influencia de los lobbies no hace más que entorpecer el proceso y deslegitimarlo cada vez más.

¿Y Bolivia?

Entre organizaciones territoriales indígenas y campesinas, de la sociedad civil y una escueta delegación oficial, la postura boliviana ha sido, por lo menos, contradictoria. Por un lado, los negociadores parecieran haberse visto obligados a mantener una postura a la espera del posicionamiento del nuevo gobierno boliviano. La COP30 ha ocurrido tan solo dos días después de que el nuevo gobierno asuma el poder, un gobierno que ha establecido claramente que su prioridad no será el cuidado de la Naturaleza y que, con la visita de Edmand Lara a la COP30, ha reforzado su postura en favor de la mercantilización de la naturaleza a través de los mercados de carbono.

Por otro lado, organizaciones como el Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (BOCINAB) y la Confederación Nacional de Mujeres Indígenas de Bolivia (CNAMIB) han apostado por la articulación internacional en la Cumbre de los Pueblos, un espacio paralelo y alternativo a la COP30, donde comunidades de diferentes lugares del mundo se han reunido para definir una posición unificada frente a unas negociaciones oficiales que celebra su presencia, pero restringe su participación.

La elaboración del documento final de la Cumbre de los Pueblos tampoco se ha dado con consenso inmediato. Muchos pueblos y otras tantas organizaciones de la sociedad civil han radicalizado su postura de rechazo al Fondo de Bosques Tropicales (TFFF), calificándola como otra falsa solución que profundiza la mercantilización de la vida. Por otro lado, hay quienes ven una oportunidad para conservar la Amazonía con participación directa de los pueblos indígenas y comunidades locales; aunque el cuestionamiento que siempre queda en discusión es si la compensación es real o tan solo es un permiso para que los grandes contaminadores continúen emitiendo grandes volúmenes de Gases de Efecto Invernadero (GEI).



Finalmente, destacamos la participación esforzada y masiva de líderes de una diversidad de organizaciones rurales del mundo. A pesar de la grandilocuencia con la que diferentes posturas entre activistas e intelectuales califican como greenwashing la presencia y participación en la COP, hay que recordar que las negociaciones climáticas son un espacio que diferentes pueblos del mundo han reconocido como legítimo y que se apoyan en este para defender sus agendas en contextos donde los propios estados violentan sus derechos, cuerpos y territorios. Efectivamente, las negociaciones climáticas han fracasado, y por eso mismo pareciera más crucial que nunca que los pueblos del mundo estén presentes para exigir lo que por derecho les corresponde. Porque, tal como lo han manifestado en la COP30: “no se habla de los pueblos, sin los pueblos” y “no se habla de la Amazonía, sin la Amazonía”.